

4 futuro anterior

Debate sobre la “Primavera de Praga”

1989 - 1968 en Praga: ¿anticipación o antipodas?

Catherine Samary

El debate sobre la primavera checoslovaca de 1968 fue *"durante mucho tiempo ocultado, rechazado de la memoria colectiva"* en Praga, constata el investigador Jacques Rupnik /1. ¿Es, como dice, porque se está *"menos dispuesto a conmemorar una derrota dolorosa"*? Pero, ¿por qué entonces, como subraya a continuación, ese debate parece esbozarse ahora?

En efecto, por primera vez en cuarenta años, el debate se inicia en Praga. Se inscribe particularmente en el ambiente de la reedición por la revista *Literarni Noviny* de diciembre de 2007, de dos textos de autores prestigiosos, Milan Kundera y Vaclav Havel, escritos, en caliente, en diciembre de 1968 /2. Los dos escritores de talento, ambos contestatarios contra la censura del antiguo sistema antes de la Primavera del 68, eran respectivamente comunista y demócrata anticomunista. Inscribiéndose legítimamente en el debate, Jacques Rupnik resume *"en sustancia"*, dice, el punto de vista de Milan Kundera con la idea de que *"a pesar de su fracaso, la Primavera de Praga guarda un alcance universal como primera tentativa, entre los modelos en vigor tanto en el Este como en el Oeste, de conciliar el socialismo y la democracia"*. En cuanto a Vaclav Havel, nos dice Rupnik, respondía en 1968 a Kundera que *"las conquistas de la Primavera de Praga (abolición de la censura, restablecimiento de las libertades individuales y colectivas) no hacían sino restablecer lo que había existido treinta años antes en Checoslovaquia, y seguía siendo el fundamento de la mayor parte de los países democráticos"* /3. Y las conquistas democráticas enumeradas aquí remiten a formulaciones de la "Revolución de Terciopelo" de 1989 [*nombre con el que se conoce al alzamiento que puso fin al régimen dirigido por el Partido Comunista checo. Vaclav Havel accedió a la presidencia de la República y el antiguo dirigente de la Primavera de Praga, Alexander Dubcek, a la presidencia del Parlamento*].

1/ Rupnik, J. (2008) "Les deux printemps de 1968". *Études du CERI, Sciences-Po*. Mayo 2008. n° 4085.

2/ Milan Kundera, M. "Cesky udel" (El destino checo) y Vaclav Havel, mismo título con un interrogante, publicado el 27/12/2007 en el n° 52/1 de *Literarni Noviny*. Citado por Jacques Rupnik, *op. cit.*

3/ Jacques Rupnik *op. cit.* Recordemos que Vaclav Havel era escritor de teatro. Miembro de la Carta 77 y preso durante la normalización soviética, se convirtió en el primer presidente de la República Checoslovaca, luego checa, tras la "Revolución de Terciopelo" de 1989.

Pero, ¿se habían realizado las aspiraciones de 1968? Jacques Rupnik prosigue el análisis indicándonos el por qué de un renovado interés por este debate: *"en el contexto de una mundialización económica cuyos efectos perversos se descubren y de una crisis prematura de la representación democrática, se puede encontrar una actualidad nueva a las cuestiones sobre la democracia, el mercado y la 'tercera vía' que planteaba la Primavera checoslovaca de 1968"*.

Hay que decir aquí en dos palabras que la República checa, presentada durante algunos años como el "buen alumno" de las privatizaciones liberales, con Vaclav Havel como presidente (hasta 1998) y el liberal thatcheriano Vaclav Klaus a la cabeza de las reformas económicas, ha conocido una "transición" particular de un sistema al otro. La normalización soviética se había acompañado de una ayuda económica prioritaria para la URSS hasta 1989. Y Checoslovaquia, contrariamente a cinco de sus países "hermanos" endeudados /4, no tenía deuda en divisas occidentales, y no sufrió por tanto las mismas presiones del FMI. Las movilizaciones y reestructuraciones sindicales masivas de comienzo de la "Revolución de Terciopelo", combinadas a esta ausencia de presión de los acreedores, explican que hubo, tras un discurso "liberal", muy pocas reestructuraciones y paro durante el decenio de 1990, pero sí montajes financieros opacos que terminaron en escándalos con la crisis económica del fin del decenio /5. El PCT (Partido comunista Checo), por su parte, guardando su etiqueta y su discurso social (no sin nacionalismo xenófobo) ha sacado partido de su rechazo a toda coalición gubernamental, aumentando su peso en la oposición; finalmente, el Partido Socialdemócrata Reconstituido y los Verdes han asumido las orientaciones más social-liberales pro-europeas y atlantistas, mientras que Vaclav Klaus rechazaba sobre bases liberales la "*burocracia socialista*" de Bruselas. La adhesión a la Unión Europea adquirida en el "paquete" de 2004 se ha traducido, en las primeras elecciones siguientes, como en todos los nuevos países miembros de la Europa del Este, con una abstención masiva (menos del 30% de votantes), las interferencias entre etiquetas políticas y la dificultad de constituir mayorías gubernamentales en un contexto en que la "izquierda" había llevado a cabo las primeras ofensivas que deterioraban el nivel de vida. De ahí las "desilusiones" actuales y la "crisis prematura" de la representación democrática evocadas por Jacques Rupnik.

Pero Rupnik dulcifica la "sustancia" del debate de 1968: ¿de qué "democracia" hablaba entonces Milan Kundera? Se sabe poco o nada, de lo que fue el extraordinario despliegue de consejos obreros bajo la ocupación soviética /6. Desde el otoño de 1968 reagrupaban a más de 800.000 trabajadores en cerca

4/ Polonia, Hungría, Rumanía, Yugoslavia y la RDA conocieron una "crisis de la deuda" en los años 1980 abriendo esos países a las presiones externas de los acreedores y del FMI.

5/ A pesar de variantes, los primeros años de la "transición" estuvieron marcados en todas partes por similares montajes financieros, y un rodeo de las grandes empresas. Explico este punto particularmente en "Les voies opaques de la restauration capitaliste" que se puede encontrar en <http://www.europe-solidaire.org>.

6/ Ver Vladimir Claude Fissera, (profesor de historia contemporánea) autor con Jean Pierre Faye de *La révolution des conseils-ouvriers. 1968-1969*, Robert Laffont, 1978. Leer también su reciente artículo "1968: la primavera y el otoño autogestionarios de Praga" en <http://www.alternativelibertaire.org>. Cf. igualmente sobre la Primavera de Praga los artículos de Anna Libéra y Charles André Udry reproducidos en <http://www.europe-solidaire.org>.

de 200 empresas. Este movimiento interactuaba con la radicalización y la autonomización de la Federación Sindical Única (el ROH) en ese período, adquirió una rápida dinámica política por su unión con una parte de la juventud /7 y de los intelectuales, generalmente miembros del PCT. Las secciones de empresa del PCT y del sindicato jugaron un papel activo en el impulso de los consejos (y sus miembros fueron elegidos a menudo por los trabajadores para su dirección) y en la convocatoria de su primera reunión nacional en enero de 1969, es decir ¡cerca de seis meses después del comienzo de la ocupación! Un proyecto de "ley sobre la empresa socialista" fue elaborado allí y presentado al gobierno que estaba entonces aún dirigido por Dubcek. Su fuerza y legitimidad era tal en un régimen que se reclamaba de los trabajadores, que sus propuestas tuvieron que ser tomadas en cuenta. Pero fueron radicalmente edulcoradas por el gobierno en el sentido de una cogestión concediendo a los trabajadores un tercio de los puestos, con un derecho de veto del Estado y de los directores. Pero el movimiento prosiguió su extensión: en marzo de 1969, en el congreso sindical, se había pasado de 200 a unos 500 consejos; y su número aumentará hasta junio de 1969 /8 antes de que acabaran por ahogarse, asfixiados, reprimidos y luego finalmente prohibidos en julio de 1970. El papel de "normalizador" de Dubcek fue decisivo en este proceso, antes de que él mismo fuera apartado, convertido en inútil.

Es de este movimiento socialista autogestionario del que habla Milan Kundera en diciembre de 1968. Y lejos de decir *"en sustancia"*, como resume Jacques Rupnik, que se trata de intentar *"conciliar socialismo y democracia"*, declaraba entonces: *"El otoño checoslovaco supera sin duda en importancia la primavera checoslovaca de 1968 (...). El socialismo cuya vocación es identificarse con la libertad y la democracia no puede hacer otra cosa que crear una libertad y una democracia tales como el mundo no ha conocido jamás" /9.*

No se trata de un detalle. Desde este punto de vista, 1989 es un anti 1968. Milan Kundera expresó más tarde, como muchos otros, las "desilusiones" sobre su pasado comunista. Pero la cuestión no depende de su propia trayectoria, y el sentido de lo que expresaba puede ser retomado por otras personas, tanto ayer como hoy y mañana.

¿Cuál es el sentido actualmente dominante en las conmemoraciones/entierros de la Primavera de Praga? Lo esencial consiste en ignorar todo lo que era profundamente anticapitalista al mismo tiempo que antiburocrático, que rompía con todo "campismo" y desbordaba los límites de reformas introducidas por alas del partido único para reinar de otra forma, en nombre de los trabajadores, pero siempre sobre sus espaldas. Hay pues que ignorar el *Otoño* y sus consejos, así como el por qué de su nacimiento tras la intervención soviéti-

7/ El Movimiento de la Juventud Revolucionaria checoslovaca, entonces impulsado particularmente por Petro Uhl, expresaba en su manifiesto este apoyo orgánico a los consejos obreros y a un socialismo autogestionario. El periódico *Rouge* n° 9 lo reprodujo entonces. Se encuentra igualmente en el *Cahier Rouge* n°5 (Ed. Maspéro), "L'intervention en Tchécoslovaquie, pourquoi?" publicado en 1970.

8/ Vladimir Claude Fisera, *op.cit.*

9/ Vladimir Claude Fisera, en el artículo citado, cuenta que este extracto de Milan Kundera fue retomado por Jaroslav Sabata, ex dirigente de la izquierda autogestionaria del PCT, en la revista *Listy* n° 6 de diciembre de 2007.

ca y no en el marco de las reformas anteriores. En el plano económico, las reformas preconizadas particularmente por el economista Ota Sik, eran comparables al "nuevo mecanismo económico" (NEM) entonces impulsado en Hungría por el régimen de Kadar: buscaban una responsabilización y estimulantes monetarios centrados en los directores de empresa (y no como en Yugoslavia, un sistema que daba a los trabajadores derechos de autogestión). La introducción de ciertos mecanismos de mercado con el objetivo de mejorar la calidad y la diversidad de las producciones, así como la productividad del trabajo, significaba particularmente aumentos de precios para los bienes de consumo, más desigualdades en función de los resultados y una mayor inseguridad en el empleo. La liberalización política y cultural entonces planteada por el ala reformista y que estalló en la Primavera, intentaba "hacer pasar" las medidas económicas, cuya impopularidad era explotada por el ala conservadora, entre los trabajadores. Las reformas se apoyaban no en ellos, sino en los directores. Y es la razón profunda, más allá de su esperanza de compromiso con los soviéticos, por la que Dubcek fue el buen "relevo" para normalizar esos "excesos".

La reescritura de la Historia consiste en no recordar de la Primavera de Praga más que lo que un régimen capitalista puede sostener y que 1989 ha proclamado: el cese de la censura, las libertades individuales y colectivas permitiendo las elecciones. Pero se silencian las aspiraciones sociales y socialistas, el *Otoño* de los consejos, y las relaciones complejas entre las instituciones del régimen y la sociedad en su conjunto; y se omiten los retratos del Che Guevara que se ven, sin embargo, aparecer en los archivos de las manifestaciones de la primavera /10.

Una variante de entierro de ese *Otoño* consiste en presentar 1989 como un anti-1968, pero no reteniendo de este último más que un asunto interno del PCT mientras que la "sociedad" (distinta de todo "socialismo") supuestamente no aspiraba más que a una liberalización a la occidental, rápidamente reprimida.

Muchos comentarios subrayan con razón las diferencias Este/Oeste en los años 1968 /11 que la simultaneidad de los movimientos no autoriza a borrar: aunque no fuera más que una aspiración legítima a poder consumir (o no) aquello de lo que rebotaba la "sociedad de consumo" entonces criticada en el Oeste. Las incomprensiones o distancias iniciales sobre las "llamadas libertades burguesas" fueron reales, expresándose particularmente en los encuentros de Praga con Rudi Dutschke. Pero Jacques Rupnik presenta estas diferencias bajo dos ángulos (además de las diferencias de represión sufridas /12): *"el mercado y el capitalismo eran rechazados por el izquierdismo francés, mientras que Ota Sik, en Praga proponía una 'tercera vía' en-*

10/ En la juventud radicalizada, la solidaridad con el Vietnam resistente al imperialismo podía también expresarse, pero en Europa del Este el apoyo concedido por los PCs en el poder a los comunistas vietnamitas tenía más bien un efecto atemperador, incluso neutralizante del entusiasmo...

11/ Es más justo analizar una "dialéctica" revolucionaria entre tres regiones de características socioeconómicas y políticas diferentes: los países capitalistas dominantes, los que conocían la revolución colonial, y los países que se reclamaban del socialismo, estando sometido el conjunto a las contradicciones socioeconómicas y políticas de los sistemas existentes y a las aspiraciones emancipadoras de una nueva generación.

12/ No se discutirá aquí su apreciación discutible de la influencia de los 68-tardo franceses que silencia sus vaivenes ideológicos.

tre el estatismo socialista oriental y el capitalismo occidental", nos dice. Estima que se trataba por ello de "superar la división de Europa" heredada de Yalta: "el 'regreso a Europa', el eslogan de la 'Revolución de Terciopelo' de 1989 estaba ya presente en las aspiraciones checoslovacas de 1968". Pero se queda así en la superficie tanto del "socialismo oriental" como del "mercado" y reformas sostenidas por Dubcek: esta supuesta "tercera vía" no era tal y por el contrario se enfrentaba a las aspiraciones socialistas profundas contra el reino del partido único, alimentadas por el sistema. En fin, las aspiraciones reales entre la juventud de todos los continentes a un mundo sin fronteras y no respetando los repartos de influencia entre las grandes potencias, se articulaban con reivindicaciones y solidaridades igualitarias.

Pero el rechazo del "campismo" de un mundo bipolar era real. La imposible dominación soviética tenía por correspondiente el fracaso estadounidense en Vietnam. El reparto de las zonas de influencia entre grandes potencias no era ya respetado en Europa del Este, ni siquiera por varios PCs en el poder (que querían simplemente ser amos en su casa y encontrar una cierta legitimación): además del no alineamiento impulsado por la Yugoslavia titista, Albania y Rumanía condenaron la intervención soviética. Y en Praga misma, como en 1956 en Hungría, el Kremlin tuvo que enviar una segunda ola de tropas para que el ruso se convirtiera en un "lenguaje" común entre soldados soviéticos y población asediada. La dificultad de reprimir un levantamiento obrero legitimado por la ideología misma del sistema fue patente. La Yugoslavia titista conocía en el mismo momento, con una historia y un escenario diferentes, puntos comunes: radicalización de la juventud y de la *intelligentsia* comunista, autonomización de los sindicatos y convergencias de sus aspiraciones sobre bases críticas del partido en el poder y de sus reformas. En Belgrado la juventud y sus enseñantes marxistas, igual que los sindicalistas, rechazaban la extensión de un mercado, fuente de paro y de desigualdad (el que predicaban justamente Ota Sik y Dubcek), experimentados en Yugoslavia desde 1965; exigían una planificación autogestionaria y denunciaban el ascenso de una "burguesía roja". Como en Praga, se trataba del rechazo de toda transformación de la fuerza de trabajo en mercancía "desechable", mediante la consolidación de un estatuto autogestionario de los trabajadores, como planteaba la "ley sobre la empresa" adoptada por los consejos obreros de Checoslovaquia. Finalmente, el imperialismo occidental visible en Vietnam y en el Tercer Mundo no ofrecía un rostro atractivo para los jóvenes que, bajo diferentes cielos, desde Praga a Berlín, de Tokio a México, rechazaban todo imperialismo.

Catherine Samary es profesora de la Universidad París-Dauphine y militante de la LCR francesa.

Traducción: *Alberto Nadal*